

EDICION - -
-- SEMANAL

CUBA Y AMERICA

VOL. XII - -
-- NUM. 18

REVISTA ILUSTRADA

BIBLIOTECA
RESERVA

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva



Admón. Galliano num. 79

AGOSTO 30, 1903

Un ejemplar: 20 centavos

(imp. EL TABAJO: Amistad 63. HABANA

Registrada en Correos como correspondencia de segunda clase

EVERETT HOUSE

Union Square and
17th Street

Frente al Parque

Union Square. -- NEW YORK

B. L. M. BATES, Propietario

Los que visiten á New York, encontrarán en el HOTEL EVERETT las mayores atracciones y conveniencia por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

ESTABLECIDO
CON TODOS LOS
ADELANTOS
MODERNOS



En la locería LA AMERICA, Galiano 113, entre Barcelona y S. José, se venden los GRAMOFONOS más perfeccionados hasta el día, tanto de fabricación alemana como americana.

Hay gran surtido en piezas de música tanto en óperas como zarzuelas y en orquestas.

Recomiendo mucho los últimos aparatos recibidos de fabricación alemana por ser lo más claro y fuerte en las voces.

Esta es la única casa que recibe discos de óperas cantadas por las notabilidades en el arte.

Recibe directamente los afamados Grafófonos, Columbia. Primer premio en la Exposición de París.

PRECIOS BARATOS
GALIANO 113 TELEF. 1539
Locería 'LA AMERICA'

RAMON CARRERA

FOTOGRAFO
REINA NUMERO 6. HABANA
Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construído una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que sólo regirán hasta fines de este mes.

Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata

6 retratos visita esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

POR UN PESO 6 RETRATOS

12 retratos visita esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50 y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

RETRATOS GRAN BUDUAR

6 retratos esmaltados, \$5 y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones.

12 retratos esmaltados, \$8 y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

NOVEDAD FOTOGRAFICA

6 modernos retratos al platino..	\$2-00
12 id.....	3-00
6 botones.....	1-00
12 id.....	1-50
100 id.....	3-50

PRECIOS NUNCA VISTOS

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes. El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

Ramón Carrera, Reina número 6 Habana

Cuba y América

EDICION SEMANAL

BIBLIOTECA
RESERVA

AÑO VII

AGOSTO 30 DE 1903

VOL. XII No. 18



TOPICOS URBANOS

HISTORIA DE UNA IDEA

UNA mañana, hace veinte ó veintidós años, revolviendo libros, folletos y periódicos, nos convencimos de la protesta unánime con que la opinión acogió la destrucción del Jardín Botánico, situado en el mismo lugar en que se halla hoy el paradero de Villanueva.

Investigando, supimos que aquellos terrenos habían sido cedidos á la Sociedad Económica en 1817 por el Intendente Ramírez y que esta Corporación había empleado gran

parte de su peculio particular en su mantenimiento. Una memoria de 1842 del Sr. Joaquín de Santos Suárez, es una exposición de las gestiones de la Sociedad Económica, para recobrar lo que tenía por suyo.

Pasamos todos nuestros datos é informes al Sr. José Silverio Jorrín y estudiado el asunto, quiso sacar de él el mejor partido para la Corporación; pero no reivindicar el Jardín Botánico, porque le hubiera resultado un elefante blanco. No había fondos para sostenerlo.



Fot. de J. B. Gastón.

HABANA ILUSTRADA. VILLA MAGDA, VEDADO

En el Ayuntamiento también consta una serie de representaciones al gobierno general, una serie de comisiones y entrevistas con la Empresa, partiendo del hecho de que, al enajenar la Hacienda, en 1842, el Jardín Botánico, que á la vez era paseo público, no se contó con la Corporación Municipal.

Con estos y otros datos muy extensos para estas notas, nos propusimos secundar las aspiraciones unánimes de la opinión, procurando volvieran á su primitivo destino los terrenos de Villanueva. Es decir, que se conviertan en jardín, paseo ó parque público.

Teniendo en cuenta que la Empresa sólo pagó 169.127 pesos como valor de los terrenos del Jardín Botánico, (Memoria sobre Obras Públicas, tomo de 1859 á 1765 página 61) nos pareció que había una base práctica para realizar el proyecto.

LA COMPENSACIÓN

Echar de allí la estación del ferrocarril de Villanueva, sin indemnizar de alguna manera, era imposible. El Estado no estaba dispuesto á ello. Se necesitaba buscar una compensación. Y propusimos, que se tratara de canjear los terrenos que afeando y entorpeciendo la ciudad tiene la empresa en el mismo centro de esta, por terrenos del mismo valor que el Municipio y el Estado tenían, y aún tienen, en el litoral de la Bahía. Pensándose también en quitar de allí el Hospital Militar de S. Ambrosio, propusimos que en pago total ó parte de precio, se le cediera á la Empresa, junto con terrenos colindantes para almacenes y estación central, al lado del puerto, es decir, en situación excelente para una empresa de ferrocarril.

Esta idea pareció descabellada. Y tal vez, pueda que continúe pareciéndolo.

En 1886 el Dr. E. Wilson, en un folleto sobre *saneamiento del puerto y ciudad de la Habana y reforma de sus ferrocarriles*, abogó porque se trasladara Villanueva que

afeaba la parte más céntrica de la población, perturbando la seguridad del tráfico con sus líneas y trenes dentro de poblado y que se construyera, en conexión con el ferrocarril del Oeste, una gran estación central en la orilla del puerto, en Tallapiedra.

Como ventajas de esta idea exponía la gran conveniencia de situar en la orilla de un puerto el ferrocarril más extenso de la isla, y del lado mismo de la ciudad. Los trasbordos de mercancías y pasajeros eran menos incómodos y perjudiciales.

LOS ACCIONISTAS EN FAVOR DE LA IDEA

Cuando el general Salamanca, única autoridad hasta ahora que quiso hacer cumplir con la energía necesaria la ley, dispuso la traslación de Villanueva fuera de la ciudad, los accionistas de la Empresa publicaron en el *Diario de la Marina*, en 11 de Mayo de 1889, un documento en el cual declaraban que "la empresa de Caminos de Hierro de la Habana, había puesto siempre todo su empeño en realizar la traslación del ferrocarril de Villanueva" y para esto "la Compañía había adquirido desde 1855 terrenos en Tallapiedra á orillas de la Bahía". En ese escrito aseguraban que encontraron oposición invencible por parte del Ayuntamiento.

Nunca nos hemos explicado esto; porque nos consta que en 1874 el Ayuntamiento de la Habana nombró una Comisión para que de acuerdo con la empresa "discurriera la mejor manera de trasladar el ferrocarril de Villanueva al litoral de la Bahía. La Empresa contestó, en Junta de 17 de Marzo de 1874, que "se ocupaba en llevar á efecto ese pensamiento".

Además, en Cabildo de 2 de Enero de 1883, se aprobó una exposición dirigida al Gobernador General, llena de razones para trasladar del centro de la ciudad la Estación de Villanueva.



HABANA ILUSTRADA. SALIENDO DEL PUERTO

En 15 de Octubre de 1886 se expropiaron terrenos por el Municipio, en Tallapiedra, para que la empresa construyera allí su estación, obra declarada de utilidad pública para cumplir lo que estaba ya mandado por el Real Decreto de 15 de Diciembre de 1841 y Reglamento de 10 de Julio de 1858.

LA EMPRESA Y EL GOBIERNO DE ACUERDO

Ahondando algo más, en busca de datos, nos encontramos este precioso documento que contiene las gestiones de José Antonio Echeverría, Secretario de la Empresa, en pro de esa idea.

En el *Proyecto para la translación del paradero de Villanueva y construcción de almacenes de depósito á orillas de la Bahía*, (Habana Imp. del Tiempo 1854), se leen, entre otros interesantes, los siguientes párrafos.

“El objeto de esta Junta, de 11 de Junio de 1851, es cumplir el acuerdo unánime de buscar los medios de establecer almacenes de depósito en el litoral de la Bahía”.

Y el proyecto presentado era: “terraplenar los espacios de la Bahía que median entre el Arsenal y el Laboratorio del gas, y entre éste y el fondo de la ensenada de Atarés tomando por límite una línea paralela al Hospital Militar, á ciento cincuenta varas de la orilla. Este

terraplén daría un frente al mar de trescientas ochenta y dos varas, y fondo para buques de dieciséis pies de calado, se construirían allí almacenes y se trasladaría el paradero de Villanueva”.

En este proyecto se pensó aplicar á almacenes de depósito el edificio de la Factoría (Hospital Militar), pero tropezó con la dificultad de su cesión por parte del Gobierno.

Todo esto se hacía porque “en el mes de Mayo de 1851 el Gobierno significó á la Empresa la necesidad de que se ocupase de la conveniencia de trasladar á otro sitio el paradero de Villanueva, para acallar las quejas del vecindario y evitar las desagradables ocurrencias á que da lugar el tránsito de convoyes de carga por entre la población.”

Se vé, pues, que tanto el Gobierno como la Empresa se ocupaban de satisfacer los deseos de la opinión, en 1851.

LA IDEA ACTUALMENTE

Y sin embargo de todo esto, el paradero de Villanueva continúa en el centro de la ciudad.

El Ayuntamiento de esta nueva época en sesión de 2 de Febrero de 1900 acordó que por la Alcaldía se hicieran gestiones para la translación de la Estación de Villanueva á lugar más adecuado. La Junta de Salubridad ha informado en lo que es de su competencia, la necesidad de

esta traslación para higiene de la ciudad.

De suerte que, á grandes rasgos, hemos visto, que no se trata de una idea personal, sino que es antigua y colectiva, que son justos y constantes deseos de la opinión, en los cuales estuvieron de acuerdo el Gobierno de S. M., el gobierno general, el gobernador civil, la empresa, los accionistas, el Municipio, la ciudad y todo el mundo.

Y la estación del ferrocarril de Villanueva continúa atentando el ornato y las públicas conveniencias en el centro, en el punto más visible de esta ciudad de la Habana que se embellece; pero que no ha podido quitarse aún esa berruga.

Algunos concejales del actual ayuntamiento oyeron expresar su

extrañeza, á los marinos argentinos, en su excursión á Vento, respecto del paso del ferrocarril principal de la ciudad, por calles de ésta que recordaban las de Pekín. Les preguntaron si no se les había ocurrido trasladar la estación y la línea á lugar más conveniente.

¿Por qué esta idea tan antigua no ha obtenido cumplida realización?

Julio Verne, en una de sus novelas, hace esta sagaz observación: "cuando á un americano se le mete una idea en la cabeza, nunca falta otro americano que le ayude á realizarla". Por aquí sucede precisamente lo contrario: cuando un cubano presenta una idea, nunca falta otro que, al instante, trate de disuadirlo de ella: siempre tiene otra mejor.

RAMÓN MEZA



CARTAS PARA

"CUBA Y AMERICA"

II



EMPLEADOS SALIENDO
DE UNO DE LOS PRIN-
CIPALES ESTABLECI-
MIENTOS DE NEW
YORK

Pocos viajeros del sexo masculino conocen y aprecian uno de los aspectos más peculiares de Nueva York. El de sus tiendas.

Es preciso pasar largas horas en los grandes almacenes al por menor, visitarlos uno por uno y registrar sus rincones y departamentos para formarse idea del comercio diario y estupendo que se hace en esos mercados colosales. La mujer es el cliente ó el parroquiano característico. El neoyorquino trabaja en su oficina ó taller y su costilla sale á la calle á gastar el dinero.

Hace veinte años existía ya en Nueva York un buen número de esos grandes establecimientos en que—según la frase vulgar—se encuentra de todo. Ya ese número registra cifras considerables y no se sabe cuál establecimiento es más grande y suntuoso.

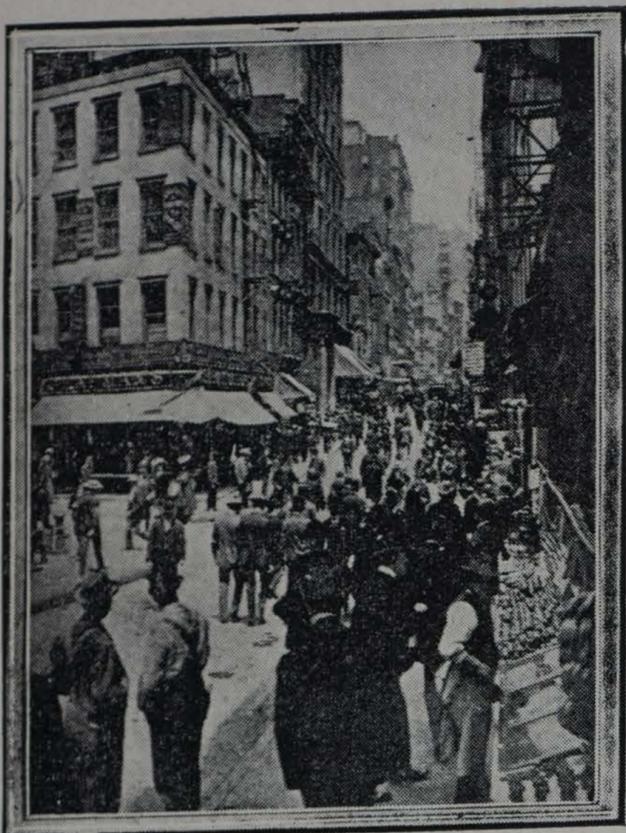
Hace cinco años, solamente en la Sexta Avenida, entre las calles 18 y 23, brillaba por su magnitud extraordinaria un gran almacén, y le disputaban su clientela otras tiendas pequeñas, montadas en edificios reducidos. Unas tras otras, en serie no interrumpida, las viejas y pequeñas casas han desaparecido y en su lugar, en el espacio de cinco cuadras, se han levantado verdade-

ros palacios, cuyas extensas galerías y pisos están atestados de todas las mercancías que el arte, la industria, la necesidad y la moda han creado para satisfacer los apetitos, los gustos y hasta las aberraciones del hombre.

Y si á esos seis inmensos almacenes que ocupan respectivamente una cuadra entera se agregan los de la acera opuesta, los que por decenas y centenares se encuentran con la misma suntuosidad y grandeza á poca distancia y en todas las vías comerciales y de modas, se creería que no hay público ni demanda bastante para tanta tela, joya, mobiliario y artefacto.

Pero el que penetre en cada uno de ellos y los atraviese sin detenerse á la misma hora, ya de mañana ó de tarde, encontrará en todos una muchedumbre compacta que se agita, compra y que se renueva constantemente por pelotones, sin que el despacho tenga un momento de intermitencia y reposo ni la concurrencia deje de ser nutrida hasta el momento en que la campanada del *office* anuncia la hora reglamentaria del cierre.

En esos instantes las vidrieras se doblan como por encanto, se cubren las mercancías con telas preparadas



NASSAU ST., NEW YORK. EN LA HORA
QUE TERMINAN LOS NEGOCIOS

ad hoc, las dependientes arrojan su libreta de operaciones y la turba se echa á la calle como movida por resorte.

Esa es la *hora clásica* de las aceras en New York.

No es multitud: es un oceano de gente el que se desborda y anda y corre afluyendo á las esquinas para *embutirse*, por decirlo así, en los carros eléctricos que la riegan y diluyen en los extensos y distantes barrios de la gran metrópoli.

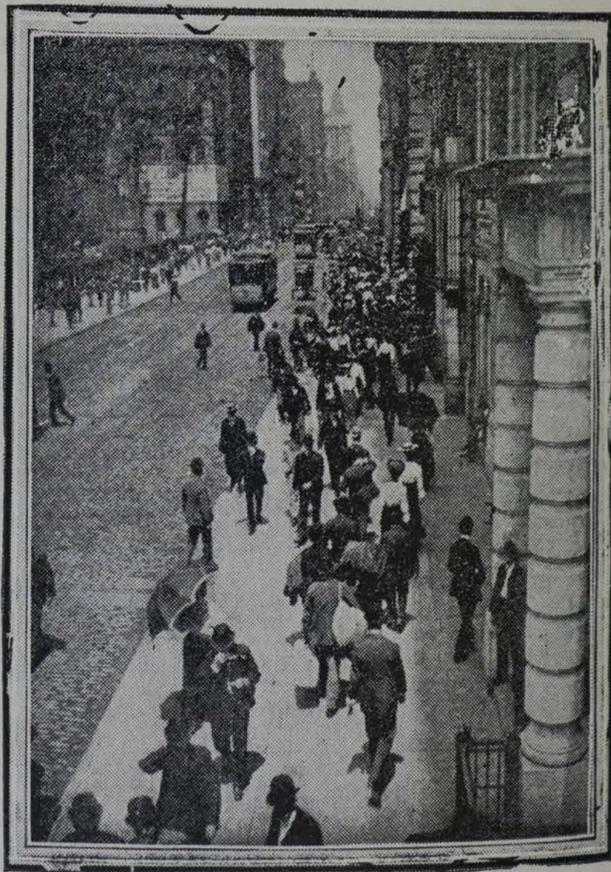
Cada una de las grandes tiendas á que me he referido, procura, como es regular, hacerse lo más atractiva en competencia con las otras, facilitando á los parroquianos todos los medios sencillos para la contratación y el posible *confort*.

El que entre en cualquiera de ellas puede estar cierto de que encontrará, al precio y calidad distintos que desee, todos, absolutamente todos los artículos que puede necesitar en los usos y atenciones de la vida: telas, sombreros y zapatos para vestir; trajes hechos de todas clases, riqueza y medida para señoras y caballeros, viejos, jóvenes y niños; joyas, espejuelos, bastones, mobiliario para la casa, para

el salón, el tocado y la cocina, para pobres y para ricos; kioskos y plantas para los jardines; libros y papel para las bibliotecas y oficinas; aparatos de alumbrado y caloríficos, medicinas, juguetes para los niños, vajilla y objetos de arte, todo, absolutamente todo; y para que nada falte, está allí también, en un piso ventilado, ornamentado de mármoles, limpio y refulgente, lo que los que hablamos español llamamos *la plaza*, las legumbres, los pescados y mariscos, las carnes frescas, las aves, las especias, los embutidos, las delicadezas de la panadería y pastelería.

El que entre en esas inmensas arcas servidas por centenares de dependientes é inspectores que realizan infinidad de operaciones al día, puede estar seguro de que se le dará todo lo que pida, sea lo que fuere, por caprichoso y raro que parezca el objeto. Allí está, clasificado, á la vista, con su precio marcado, más caro ó más barato, según la clase deseada, sin exposición á ser engañado por una petición de precio codiciosa.

Y no haya temor de fatigarse recorriendo de un piso á otro los salones del populoso mercado. Para



BROADWAY, NEW YORK

llegar á los pisos altos no están ya sólo los magníficos elevadores modernos que existen en gran número, sino que bastará colocarse en el piso móvil y dejarse subir por las anchas escaleras automáticas que conducen suavemente á los cinco ó seis departamentos superiores.

Si se siente debilidad ahí están los cafés, servidos con esmero y los restaurants con módico y espléndido *menú*; suntuosos salones de descanso con anchas butacas, libros, periódicos, y salones de pintura en que se exhiben cuadros de los maestros: y si quiere más, allí encuentra, como en Simpson, un teatro espacioso, fresco y cómodo donde puede ocupar gratis una luneta y presenciar un gracioso espectáculo de mario-nettes, ó un *vaudeville* completo.

Al salir de una de las tiendas que ligeramente describo, aporreado por los que entran y salen, maravillado por las singularidades y grande-

zas que ha visto, se pregunta cómo un mercader solo puede sostener tan gran comercio con tanta competen-

cia y el asombro crece de punto sabiendo que cada tienda de esa clase expende al día desde la pequeña venta de un centavo por un botón ó un pan, hasta centenares y miles de pesos por objetos de arte y joyas, con un total diario de á lo menos treinta mil pesos ó sea casi un mínimo de un millón por mes.

Hace dieciocho años un joven dependiente retiró sus ahorros y estableció un pequeño comercio demodas y lencería en la Sexta Avenida con un capital de tres mil pesos. El negocio prosperó: ensanchó el local, adquirió el terreno, edificó, reedificó y su inteligencia y labor, siempre remunerados en este medio, le han hecho dueño de uno de los almacenes que he descrito, donde dirige un capital y crédito que le hacen millonario diez veces.

RAIMUNDO CABRERA



BROADWAY, NEW YORK, AL
MEDIODÍA

TUS OJOS

Mirando tus ojos negros,
como la noche, parece
que mis penas se evaporan
y el corazón, alegre
salta en el pecho gozoso
con ilusiones de imberbe.

¡Corazón loco!... No sabe
que en tus ojos esplendentes
hay abismos, donde el hombre,
en vez de fuego, halla nieve.

Pobre corazón... ignora
que en tus miradas alevés
el hombre, buscando dichas,
desdichas encuentra y muerte!

J. C. LABRA

PENUMBRA

Un rayo de la Luna macilenta
se quiebra en el cristal de mi ventana,
y el rumor de una música lejana
mi alma estremecida escucha atenta.

Cual perfume sutil que se acrecienta
vagando por el aire en la mañana,
surge un recuerdo que del tiempo emana
y que el misterio de la noche aumenta.

Del plácido festín el dulce encanto
flota en las orlas del nocturno manto
oscilando cual lumbre palpitante.

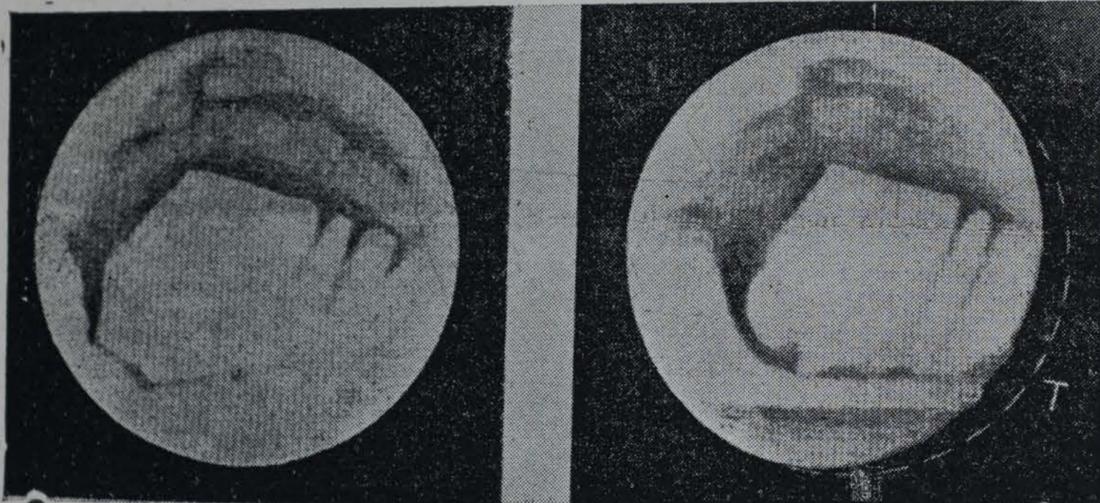
Y como los ensueños por la mente,
el ángel del amor cruza el ambiente
envuelto entre la sombra vacilante!

JOSÉ G. VILLA

LAS PROYECCIONES DEL PLANETA MARTE

CADA dos años, cuando el planeta Marte está en posición favorable para ser observado, los astrónomos logran á veces ver una ó más proyecciones irregulares, como sucedió recientemente en el Observatorio de Flagstaff.

Estas brillantes proyecciones eran desconocidas antes de 1890, año en que por primera vez fueron observadas por medio del gran telescopio de Lick. Las observaciones que en aquella fecha se hicieron están bien ilustradas con los dibujos que acompañamos. La figura A representa al planeta Marte en su forma circular, durante el tiempo en que el sol, la tierra y dicho planeta estaban en la misma línea.



A.—MARTE VISTO EL 29 DE MAYO DE 1890

B.—MARTE VISTO EL 6 DE JULIO DE 1890, MOSTRANDO PROTUBERANCIAS

Cuando se hizo la figura B, había cambiado la posición relativa de los astros y Marte ya no aparecía en la forma completamente circular.

Solamente el hemisferio de Marte sobre el cual da el sol, es brillante; y como una porción del hemisferio oscuro estaba vuelto hacia la tierra el día 6 de Julio de 1890, una considerable creciente del lado marcado T era invisible. El extremo del planeta perteneciente al invisible creciente, es conocido por el "terminador", y en éste es donde se ven siempre las proyecciones referidas. El dibujo muestra la apariencia y posición de las dos proyecciones que

por primera vez fueron observadas por los astrónomos.

Cuantos hayan observado atentamente el "terminador" de la luna, cuando está en posición favorable, habrán seguramente contemplado, aún á simple vista, parecidas brillantes proyecciones en dicho astro. No hay duda respecto á su naturaleza. Las cimas de las montañas de gran elevación reciben los rayos del sol naciente ó del poniente, y las otras partes, debajo la línea de los rayos, están completamente invisibles.

Las brillantes proyecciones de Marte tienen un parecido origen, si bien es razonable presumir que en vez de ser la causa los elevados picos de los montes, lo sean las nubes

que flotan en la tenue atmósfera del planeta. Si fueran montañas, se verían en todo momento y en la misma posición.

El fenómeno puede explicarse satisfactoriamente admitiendo que las proyecciones son debidas á nubes de considerable extensión que se encuentran á gran altura

en medio de una atmósfera rarificada. Tales nubes iluminadas por el sol, en tanto que la superficie del planeta permanecía todavía en la obscuridad, darían motivo al contraste, produciendo las proyecciones.

El comparativamente reducido número de esas proyecciones evidencia que la atmósfera de Marte es extraordinariamente clara comparada con la de la tierra, lo que está en armonía con los conocimientos que derivamos de las observaciones espectroscópicas, que nos hacen suponer, y quizás sea cierto, que es muy rarificada la atmósfera del planeta.



ATLANTIC CITY, AVENIDA DEL ATLÁNTICO

HORAS DE VERANO

ATLANTIC CITY

NEW YORK entero, como quien dice, se ha alzado en retirada hacia las costas y las montañas en busca de aire puro, de expansión física, de horizontes más dilatados que los de Broadway y la 5ª Avenida, y al ser arrollado en esta alzada, he dirigido mis pasos hacia esta playa encantadora de Atlantic City, donde se reúne actualmente una sociedad elegante, de plácido humor y con mucho dinero. Mi compañero de excursión, que aunque extranjero se halla familiarizado con la vida americana de este y otros muchos lugares, asegurábame, mientras nos hallábamos aun en el tren: "Va usted á conocer la Spa de Norte América. He viajado mucho y he pasado temporadas en las más famosas playas europeas, pero sólo en Atlantic City he hallado combi-

nadas las fortificantes cualidades de Brighton y Málaga con las sedativas virtudes de Roma y Venecia; las seducciones de Trouville y lo pintoresco de Cannes y de Etreta". Después de algunos días en esta playa sin igual, comprendo que mi amigo tenía razón en anticiparme sus entusiasmos. El viajero aquí, ya proceda del continente europeo ó de los puntos más distantes de los Estados Unidos, experimenta poderoso encanto por la belleza de la ciudad y por la grandeza del mar. Los rayos solares broncean el rostro y las manos, y la brisa que sopla constantemente vivifica los pulmones, mientras que las amplias avenidas y la magnificante playa ofrecen magnífica oportunidad para cuantos quieran consagrarse á los más diversos deportes. Las facilidades

para el deporte náutico no reconocen límites y nunca faltan yates que surquen el mar en las más opuestas direcciones. Los pesqueros son numerosos..... para los que gusten de esta diversión, que por lo que á mi respecta la he creído siempre propia de relojeros ó de benedictinos que tienen educada la paciencia.

Como prueba de que no todo aquí es aire, baños y deportes, les diré que la ciudad tiene cincuenta y una millas de calles, dieciocho millas de

ro el gran dato es el de que la ciudad cuenta con más de quinientos hoteles, cada uno de los cuales puede brindar hospedaje de cien á ochocientos huéspedes. La población normal es de treinta mil almas, pero durante los cuatro meses que dura la temporada, la cifra se eleva á trescientos mil. Pueden verse en traje de baño en la arena y en el agua, cuando culmina la estación, de treinta á cincuenta mil personas á un mismo tiempo. Cada cual tiene



ATLANTIC CITY. LA PLAYA VISTA DESDE EL MUELLE NUEVO

tranvías, un horno crematorio moderno, un hospital modelo, veintiocho iglesias, cinco bancos y numerosas escuelas públicas espléndidamente dotadas. El gran muelle de madera con base de hierro, mide cinco millas de largo, y es el primer paseo marítimo en el mundo. El muelle de hierro con numerosos salones, tiene mil setecientos cincuenta pies de largo, y el Muelle Nuevo, tiene dos mil pies de extensión. Pe-

sus preferencias, y las mías, tratándose de este lugar, se manifiestan por el gran Paseo del Muelle, que es, según tengo entendido, una feliz invención de Atlantic City, en la copia del cual han fracasado otros sitios veraniegos que han intentado imitarlo.

La vida, la luz y el color que se presencian en este paseo durante las primeras horas de la noche, son indescriptibles. Es una gran parada

interminable, una gran revista en que cada uno es un actor y un espectador al mismo tiempo. La animación, la superabundancia del buen humor, la sonriente y contagiosa hilaridad de este inquieto tropel humano, son irresistibles. Los resplandores que sobre él reflejan las iluminaciones de los bazares, las exclamaciones de los chiquillos, las suaves notas de color de los trajes femeninos de verano, la gracia y amorosa frescura de las mujeres, el

Apoyados en la baranda del gran muelle, podemos contemplar en el horizonte el humo que indica el paso de algún vapor, ó las embarcaciones veleras que rompen con su presencia la monotonía de la escena. De sol á sol, la playa es un verdadero paraíso para los niños. Los más pequeños se revuelcan en la arena y se sumergen después en el agua para revolcarse de nuevo; otros se dedican á construir cuevas ó fortificaciones, que cada noche las



ATLANTIC CITY. EL MUELLE DE ACERO

vertiginoso ir y venir de esta cadena sin fin, y los mil y un fragmentos de vida y de tono que todo ello deja sentir, bastan para festejar los ojos y el espíritu de cualquiera que no haya perdido los sentidos del gusto y del placer. Y ya nos podemos echar por esos mundos en busca de semejante kaleidoscopio de belleza, de semejante panorama de maravillas como las que se ven en este oceánico paseo.

olas se encargan de destruir. En esto de jugar con arena, debo hacer mención de la habilidad y los arbitrios de un pequeño artista, un artista de verdad que modela en la arena objetos y retratos con admirable destreza. El día que me acerqué á verle, había ya concluído los relieves de León XIII, de Washington, de Napoleón, del almirante Dewey, un ramo de flores y una esfinge, y junto á esas figuras un letrero

muy claro en estos términos *Don't forgott the worker!* Y era raro el que se acercaba que no le lanzase alguna moneda. Este mozuelo, que no tendrá arriba de doce años, se agencia por este medio diez ó doce pesos todos los días.

No me he querido, sin embargo, limitar á ver bañistas, y he tomado un vapor hasta Brigantine, y una vez allí el *trolley* que recorre aquella playa en toda su extensión, donde se alzan algunos *cottages* de modesto aspecto. Otra excursión agradable es la que he hecho á Longport, sitio de pesquerías, muy animado y en aumento de preciosas construcciones. Hay en él una casa de recreo que afecta la figura de un elefante colosal. Idea muy yanqui, que no carece de rareza. En Longport tomé un vapor y me trasladé á Ocean City, lugar tranquilo, preferido por las familias que van en busca de calma y de reposo. La ciudad abunda en preciosas construcciones de

diverso estilo arquitectónico y la jardinería aumenta su risueño aspecto. Ocean City se puede recorrer en *trolley* en dos horas, y durante el trayecto se respira el aire más puro que pueda desearse y se presencia su vida independiente anhelada por todos los que se refugian en aquella Arcadia americana.

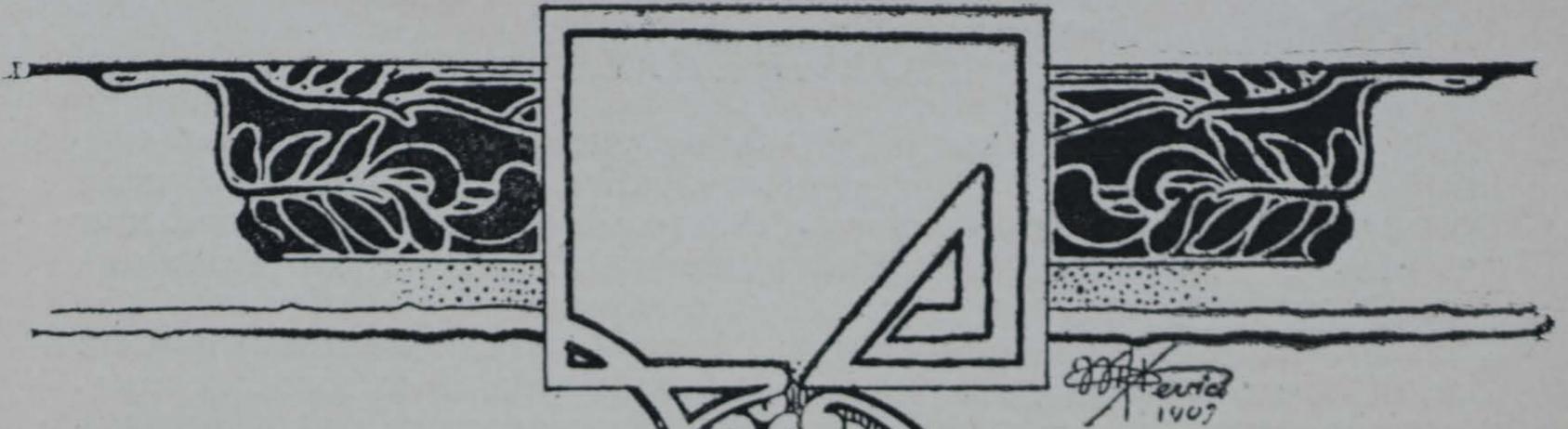
No he hablado del Casino, ni de los espectáculos que se celebran en los salones de los muelles. En ellos he admirado á una graciosa española que baila en una jaula con tres leones; he reído las contorsiones de la monísima Lotti Wilson, y he visto bailar un *cake-walk* por negros auténticos del Sur.

El que desee ver la hermosura americana, puede frecuentar los grandes hoteles después del lunch ó después de la comida, y de seguro se imaginará encontrarse en el paraíso del Profeta.

EULOGIO HORTA



ATLANTIC CITY. EL PASEO DEL MUELLE EN UN DOMINGO DE PASCUA



1907

¡SANTO PADRE NUESTRO!

—De todos mis hijos
el que más me adora
es el pequeñito.

Nunca me abandona,
conmigo está siempre
por no verme sola.

He tenido nueve,
pero dos han muerto
y me quedan siete.

Dios que está en el cielo,
sabe lo que hace,
¡Santo Padre Nuestro!

Si nos manda males,
es para probarnos,
porque Dios es grande.

Ya me abandonaron
dos de los mayores,
dos de mis muchachos.

Eran ya unos hombres,
y se casó el uno
y el otro olvidóme.....

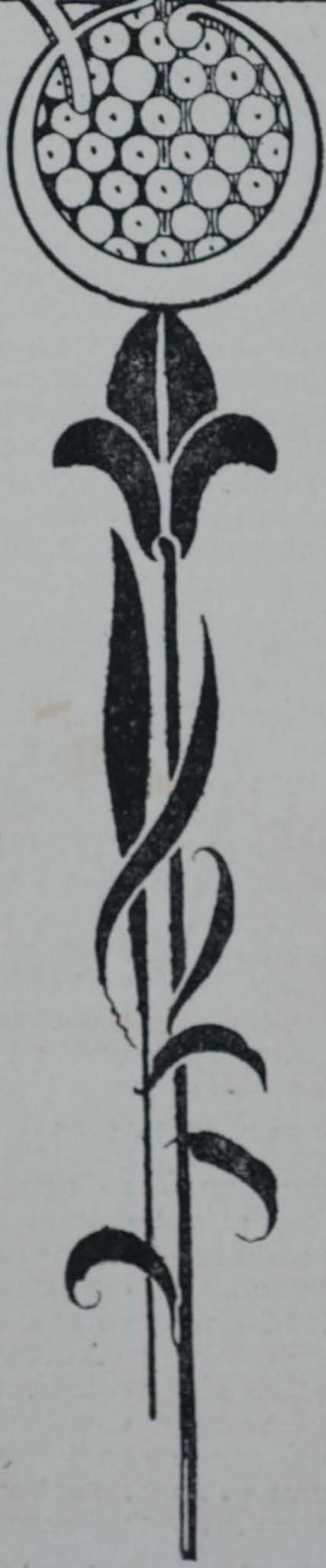
Veinte años en junio
cumple el primogénito,
tal como el segundo
en el mes de enero
cumple dieciocho.....
¡No me ama!... ¿Es bueno?

¡Pasa el tiempo pronto!
Antes reunidos
de su madre en torno
estaban los chicos,
y hoy me faltan cuatro
para mi cariño.

¡Con cuánto trabajo
escondo mi pena
por no hacerles daño
á los que me quedan
y aún están en casa,
donde tienen mesa,
limpia ropa blanca,
dulce amor de madre
que los idolatra!.....

Dios que es bueno y grande,
Dios que está en el cielo,
sabe lo que hace,
¡Santo Padre Nuestro!

DIWALDO SALOM



ILUSION

Ya mustia estás y marchita
pobre rosa
pobre rosa de mi amor;
mas, aún así, de una hermosa
mujercita
me recuerdas el rubor.
¿Quién creyera,
oh, rosa doliente y triste,
que el ama que un día tuviste,
hechicera,
me había un momento de amar?
Nadie; y aunque renegar
puede de su amor la bella
algún día,
tú, pobre rosa, por ella
dirás siempre: ¡Te quería!
.....
¿Qué es mentira?... ¡Calla rosa!
¡Es la ilusión tan hermosa!

TU Y YO

Un leve copo de espuma.
linda libélula azul,
rosada nube en el viento,
nota que huyó de un laud,
del pensil la flor más bella...
Eso eres tú!
Y yo soy...
¡ni sé yo mismo
lo que soy yo!
La realidad de un ensueño,
vago, esplendente de luz,
gacela hermosa en el bosque,
girón del celeste tul,
ilusión engañadora...
Eso eres tú!
Y yo soy...
¡ni sé yo mismo
lo que soy yo!

J. C. LABRA

TOPICOS RURALES

UN BOHÍO AMERICANO

TUVE ocasión de verlo en las cercanías de la ciudad de Atlanta, Ga. Aquella gente era muy pobre, paupérrima. Pesos, nunca por sus manos. Coles, nabos y algunos ejemplares de manzanas, eran toda su producción y su esperanza. Me obsequiaron invitándome á comer. ¡Qué mesa! Una lonja de tocino con unas habichuelas blancas y unos bollos de harina de trigo, confeccionados en casa, y que querían parecerse al pan. El padre, la madre, un jovenzuelo de 17 años y una recia moza de veinticuatro, vivían en aquella miseria. Pero ¡cuánta elevación moral! La casita de madera, limpia, nítida, resplandeciente.

La sala, cuasi lujosa, ostentaba en las paredes cuadros baratos representando escenas de un combate naval. En un rincón, una biblioteca mayor y mejor que la del médico entre nosotros, única en su especie; y en otro, un arpa, instrumento músico, en que la moza era maestra. El rey David transmigrado en aquellos pinares. ¡Qué contraste con nuestros bohíos, albergues de toda escasez y antros de toda lacería fisiológica! El guajiro americano lee el mismo libro que Pierpont Morgan: el de éste tiene los cantos de oro, el del otro es una edición barata de *á niquel*; pero el libro es el mismo.

No lleva la sitiera encajes, ni pieles, vá bien abrigada de lana. Lo que es el arpa la toca mejor la moza que la damisela del *Holland House*.

Debe ser una preocupación constante de nuestra política agrícola, que ahora se inicia, que en cada bohío haya cuadros con escenas de combates navales, y, si es posible, un arpa.

POBRES

No es Cuba un país más rico que todos los demás; pero tampoco es un país pobre. Ahora, individualmente, el cubano es un pobrete. No

hay espacio para estudiar las causas, miramos sólo á los efectos. Aunque bien se puede mencionar una como esencial: El abandono en que se tiene á la agricultura. En los pueblos nadie tiene una peseta: en las ciudades de la costa se nombran ciertos comerciantes, generalmente extranjeros, con algún capital; y aquí, en la Habana, fuera de los prestamistas ¿quién tiene un real, que no sea funcionario público? El escarceo que se armó cuando los legisladores se asignaron trescientos pesos *american money*, tenía más de envidia que de caridad. Es que nadie tiene trescientos *dollars*.

Como no hay ahorros, como no hay industrias, como no hay valores, el cubano vive sólo, por punto general, de la usura ó de la renta urbana. La usura trae grandes quebrantos y la renta urbana es siempre corta, en ciudades pobres como la Habana, donde la casa mejor, dicen que es la de Aldama, se vendió hace poco en cien mil pesos.

Resultado: que entre nosotros no hay quien pueda permitirse el lujo de comer bien, ni el de tener un tren de importancia.

Si tuviésemos que mandar á Londres ó á Madrid, un ministro y conviniese á Cuba ser suntuosamente representada, ¡qué apuros no pasaríamos!

En Sevilla, en Barcelona, en Bilbao, en México, en Buenos Aires, en Valparaiso sí que hay gente rica; en la Habana llaman rico al que se abona á Tacón, ó da cien pesos para una suscripción. No vamos á comparar á la Habana, con ciudades de pueblos de otras razas, porque entonces sería más odiosa la comparación.

Antes, cuando el cubano era agricultor, había familias opulentas. Cualquiera hacendado tenía cuarenta ó cincuenta mil duros de entrada anual; y no había de ser muy sobresaliente la granjería rural, el potrero, la vega, etc, que no diera quince

ó veinte mil pesos á su dueño.

Hoy para esto se necesitarían trescientos mil pesos, y para lo primero más de un millón al cinco por ciento. Para que haya dinero hay que abandonar la casita, y meterse en el campo. Cuando se ponga más empeño en sembrar un naranjal que en ponerle altos á la casa, en cebar ganado que en prestar al uno, en cosechar buena caña y mejor tabaco, en educar á los hijos para que sepan lo que es abono y riego, antes que lo que dice la Ley XX de Toro ó el artículo quince de la ley de Enjuiciamiento Civil, el cubano volverá á ser rico, y tendremos quien pueda vestirse de dril y dar un banquete semanal con *champagne* y coronas de Henry Clay.

CHINOS

El Gobierno de México no pondrá trabas á la emigración de chinos y japoneses, estando dispuesto á fomentarla por todos los medios.

Esto dicen los cablegramas de los últimos días. Perfectamente hacen los mexicanos. Los chinos y japoneses son á la inmigración lo que la lengua de cíbalo y las aceitunas al almuerzo: un gran preparador y aperitivo. Preparan á la tierra para recibir luego una inmigración mejor. Los chinos, como en general las razas orientales, no son rutinarios ni exclusivos para el trabajo. Su inteligencia y destreza los hacen aptos para todo género de ocupaciones. (1) En el ingenio muestran interés por los resultados. Un día el chino Pablo que cuidaba las pailas, se le acercó á la Sagra diciéndole: "Capitán, no necesitar maestro blanco, chino Joaquín saber bien hacer azúcar". Son los chinos modestos, tranquilos, excelentes agricultores de fuerza y vigor si son sanos; no hay estivadores más fuertes que los chinos en sus puertos, no se mezcla con otras razas, ni procrea en Occidente, sino poco y mal; no le inte-

resa la política exterior, no crea conflictos religiosos y es de fácil extirpación cuando conviene. La importación en México de cincuenta mil chinos equivaldría á la importación de cincuenta mil azadas, ó de cincuenta mil mulos. Perfectamente hacen los mexicanos en importar chinos ¿Convendría á Cuba imitar á México? Desde la junta de información de 1866 está ese pleito pendiente. Varios de los Comisionados contestaron á la pregunta: ¿Cuál es la inmigración que se considera más conveniente?—La blanca, prefiriendo la de familias como más estable, *auxiliada con las de colonos asiáticos* ó con la de cualquiera otras razas, con exclusión por ahora de la negra ó africana. Otros no apoyaban á los chinos. Descartado el fondo político de la pregunta, hoy serenadas las pasiones, nada se perdería con oír opiniones, *sine ira ac studio*. Ni el bajo precio de los azúcares, ni la destrucción causada por la guerra, ni nada gana en importancia al tremendo problema de la población en Cuba. Pronto se verá esto de relieve.

EN EL TRANSVAAL

Pocos hombres han demostrado, en toda la historia, más intenso patriotismo que esos africanos. Recientemente nos ha dado cuenta la prensa periódica de un famoso contrato que se acaba de celebrar en Hong Kong, en cuya virtud doscientos obreros chinos irán al Transvaal para trabajar en las minas. El contrato es por un quinquenio y durante él cada trabajador ganará unos treinta duros mensuales, siendo de cuenta de las Compañías los gastos de alimentación, transporte, etc. Después de los chinos, los transvaalenses ricos y satisfechos importarán sabios alemanes, imaginativos franceses, gallardos españoles, cubanos de pie chiquito y buenas negras de las playas del Mediterráneo. Hay buen sentido y valor en el Africa del Sur.

[1] D. Ramón de la Sagra—Historia física, económica, política, intelectual y moral de la isla de Cuba.

ALBUM DE DAMAS



SRITA. JULIA VADELL

GABRIEL REYES

Novela Cubana

POR EUSEBIO GUITERAS

Ilustrada por la Srta. Emma Campuzano

CAPITULO II

(Continuación)

—¡Pues! se entiende; y te trataré como á hijo..... ¿estás?

—¿Lo dice usía de veras?

—Lo digo de veras.

—¡Cá! usía se chancea.

—No es chanza. Di si quieres venir, y yo me encargo de conseguir el consentimiento de tus padres.

—¡Toma! si usía se mete de por medio, ellos no han de decir que no.

—Pero tú ¿qué dices?

—¿Yo?..... que con usía me iría al fin del mundo.

—¿No le tendrías miedo á la mar?

—¡Qué le he de tener! El año pasado me llevó madre á Cádiz, y..... ya ve usía.

Dicho y hecho. Don Valentín, su costilla y los hermanos y hermanas de Cayetano se affligieron, como es natural, al pensar en una separación que había necesariamente de ser larga, y en los riesgos que iba á correr el chico; pero, al fin y al cabo, la consideración de que semejante plan no podía menos de ser ventajoso para él, mediando tal protector; la circunstancia de que nada se desembolsaba, y, finalmente, la perspectiva de que habría una boca menos que mantener, fueron parte á servir de lenitivo á la afflicción.

Así fué como Cayetano Rodríguez pasó á América, donde á su tiempo y sin que con los años se disminuyese un punto el amor que al conde

había cobrado, llegó á poner en ejecución las honradas lecciones de su señor padre, sirviendo á aquél de mayordomo. A los quehaceres de este empleo, según hemos apuntado, unía don Cayetano el de compañero del hijo de su noble protector; pues no obstante que había una diferencia de algunos años entre ambos, el genio de nuestro mayordomo era tal que fácilmente se adaptaba á la índole de las personas que le trataban. De la misma manera que llegó á ser favorito del conde, lo fué de la condesa cuando ésta se casó y del heredero del título desde que tuvo uso de razón.

Los tiempos que alcanzó este último, no eran los más favorables para hacer de él un hombre de provecho. Estaba todavía, no sólo en la isla de Cuba, sino en tierras que tocaban más alto grado de adelanto social,



Don Cayetano y Luís

muy arraigada la noción de que los pergaminos y las rentas eran suficientes requisitos para ocupar un puesto distinguido en el mundo. Sobre esta base se asentó el plan de educación del señorito Luís Corsino, que llegó á fuerza de trabajos á leer medianamente y escribir su nombre. Era su preceptor un clérigo, el padre Entena, á quien el obispo Espada había suspendido por ciertas irregularidades en el manejo de intereses confiados á su cuidado, precisamente cuando el conde buscaba á una persona que iniciase al chico en los misterios del saber. El padre Entena no podía ir muy lejos en la vía de esta iniciación; pero tampoco pensó ni remotamente exigírselo el señor de Corsino, el cual no veía en el preceptor mas que á un hombre que, por las circunstancias especiales en que se hallaba de mostrarse agradecido al magnate que en su abatimiento le había generosamente acogido, se sometería con docilidad á los caprichos del educando y de los padres.

Con estos antecedentes comprenderá el lector que el futuro conde de Castellar creció, siguiendo sus propios instintos, los cuales, por dicha, no eran malos en extremo. Su padre, en medio de excesiva condescendencia, tenía sus arranques que hacían temblar al mozo y solían contenerle en el incipiente desenfreno de las pasiones. El preceptor, por su parte, le salía al camino con alguna de las máximas contundentes de los libros de las Santas Escrituras, las cuales, para que produjeran mayor efecto, iban acompañadas del texto latino. La señora condesa usaba también sus medios de reprensión, punto menos tan eficaces como los de sus coadjutores, y consistían en mantener vivo y rampante en el ánimo del escolar el orgullo de familia y pasar revista á todo lo que el mundo esperaba del noble vástago que había de reunir en su persona un título ilustre y gran caudal; pero la buena señora trastornaba los papeles, y en vez de decir al hijo lo que debía hacer, le decía lo que el mundo le haría en el terreno de la alabanza, la adulación y el sometimiento.

"Mocito", decía el conde, "vuelve otra vez á pasarte todo el día y parte de la noche sin saber yo por dónde andas y te rompo de un puñetazo cuantas muelas tienes en la boca... ¿estás? Pues ¿qué se habrá figurado el moco este, que, porque le apunte el bozo, piensa que ha de hacer lo que se le antoje? Ganas

me dan... pero yo te pondré las peras á cuarto... Y ese padre Entena ¿qué hace? Ya veo que tengo yo que echarme esta carga encima. Cuidado con que esto vuelva á suceder otra vez. ¿Entiendes? No te figures que te valgan los bienes vinculados, que, si se me sube la mostaza á la nariz, te puedo dejar pidiendo limosna... Tú tienes la culpa, mujer, de todo esto; tú eres quien haces que este muchacho críe esos humos, metiéndole en esa cabeza de chorlito esto, y lo otro, y lo de más allá... Es un pelele, un chisgaravís... Yo, lo que es latines, no los quiero: cargue el diablo con ellos; de nada me han servido los que me espetaron entre pecho y espaldas. Pero quiero que seas hombre de honor, que sepas romper las costillas á todo el que te ofenda; que aquí estoy yo para sacar la cara por tí, cuantas veces se ofrezca, contra jueces más altos que Minos y Radamanto.

Por aquí seguía el elocuente cortesano contando algunas de las muchas aventuras de que había sido héroe en mejores tiempos. La condesa tiraba por su lado.

"Es preciso, hijo, que seas obediente, y hagas punto por punto todo lo que te dice tu señor padre... Mira que no siempre has de ser un niño. Mañana, como quien dice, te ves hecho un hombre; y el día que falte tu señor padre, has de heredar, y ser un gran señor como lo es él... Dios lo guarde. Entonces harás tu voluntad, pondrás y quitarás, que para eso naciste; pero siempre teniendo por delante el santo temor de Dios... Eso es lo primero. Nadie habrá en la Habana, ni en España, por más encopetado que sea, que no te salude con el sombrero hasta el suelo. Y como que algún día te has de casar, podrás escoger á pedir de boca entre las señoritas de las mejores familias. Si supieras... ¡vaya!... ya se empieza á hablar de tí en toda la Habana, y unos dicen una cosa y otros, otra; y acá se nos vienen tratando de sacarnos, á tu señor padre y á mí, lo que pensamos hacer más adelante; pero chasco se llevan; porque lo que nosotros pensamos, para nosotros y no para los demás lo pensamos... Mañana le diré á Cayetano que te dé seis onzas para el bolsillo; porque un caballero como tú, tiene que ser rumboso. Y, mira, no seas tan descuidado con los libros. El padre Entena se queja de que tú, más que de sus lecciones, gustas de oír cuentos de galleros y tratantes de caballos. Yo no digo que esto sea malo; pero,

hijo, un poco de saber tampoco es malo. El que lee, sabe mucho, como decía tu tío el oidor que tenía tantos libros que, cuando estaba de mudada, necesitaba de no sé cuantas carretas para llevarlos... ¡Qué! ¿te ríes? pues es la pura verdad, que yo lo he visto con estos ojos que ha de comer la tierra. Y librotos había que me costaba á mí trabajo levantar del suelo... ¡Jesús! y ya tú ves que tu tío sabía; y buen dinero hacía con lo que sabía... Dímelo tú á mí que lo heredé todo”.

“Sí, sí, Luisito”, decía por su lado el padre Entena, “deje usted los libros, que parecen que lo ahogan, y vaya con Dios y sus santos. Lo que usted saque de los libros

que me lo claven á mí en la frente. No quiera el Señor que llegue el día en que abra usted los ojos, y tenga que arrepentirse de su desaplicación. No es usted ahora un niño, y debían de hacer á usted fuerza las razones, ya que no procura usted hacer observaciones propias

y reflexiones que le den luz sobre lo que más le conviene; pero ¿cómo ha de ser? Tienen ojos, y no ven; *Oculos hábent, et non vidébunt*. Fuera de la lección tiene usted la lengua más suelta que el agua, pero desde el momento que toma usted un libro en la mano, no abre usted la boca sino para bostezar. Le parece á usted que dando rienda suelta á la sin hueso, todo lo tendrá usted conseguido. Pues sepa que el hombre deslenguado no medrará en la tierra; *Vir linguosus non dirigitur in terra*. Mas ya sé yo, hijo mío, de donde viene que tenga usted tantas camándulas. Usted se imagina que, porque nació en la opulencia, todo ha de ser flores en esta vida. Dios lo libre á usted de

las espinas. Nadie puede decir que ha clavado la rueda de la fortuna. Pues ¿no sabe usted que hace muy pocos años, tan pocos que puede decirse es cosa de ayer, todo un rey, el señor don Carlos X, de Francia, tuvo que salir huyendo de su reino, dejando atrás la corona, y se vió desterrado en tierra de herejes? Todas las fortunas están en manos del Señor, que derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes; *Depósuit potentes de sede: et exaltávit húmiles*”.

El alumno generalmente interrumpía estas y las otras exhortaciones con alguna réplica impertinente, que, según el humor del momento, irritaba el ánimo de los exhortadores

ó les hacía soltar una carcajada; y se iba en busca de don Cayetano, el cual, antes de casarse, vivía en casa del conde, y que sabía darse arte y maña para aquietar el espíritu del desorientado mancebo. Así, subiendo y bajando, tropezando aquí, ca-



Hemos puesto una pica en Flandes

yendo allá, levantándose después para volver á tropezar y volver á caer, saliéronle á don Luís Corsino las patillas; y más que nunca se dispuso á pisar con altaneros bríos la palestra del mundo.

CAPITULO III

BELÉN MENDOZA

Como vamos á ver ahora, la situación en la época de que se hace mención al fin del capítulo anterior, era complicada.

—Asunción,—decía una noche don Carlos Corsino á su amable esposa cuando estaban ya recogidos en su aposento, y mientras encendía el cigarro último del día, que tenía la costumbre de fumar antes de acostarse,—

Asunción, hemos puesto una pica en Flandes.

—Y ¿qué me quieres decir con eso?—preguntó doña Asunción, trenzando la cabellera, donde ya brillaba alguna cana importuna.

—¿Qué te quiero decir? Pues estamos frescos. Que hemos puesto una pica en Flandes. Tengo conquistado á Luís, mujer.

—Y ¿á eso llamas tú poner una pica en Flandes? Yo, de Flandes, no conozco más que el queso y la mantequilla. Tú sabes que á mí nunca me ha caído en gracia tu proyecto de casar á Luís con la hija del marqués de Trespuentes.

—Ya lo sé, ya lo sé,—dijo el conde interrumpiendo á su esposa;—y es una de las pocas cosas en que te has apartado de tu habitual discreción. No hay en toda la Habana muchacha que más convenga á Luís... Déjame hablar, por vida de... Antonia será más rica que Luisillo: eso en primer lugar.

—Pero...

—Déjame hablar ¡cáspita!... ¡qué empeño! Antonia será más rica que Luís; porque, además de los marqueses, tiene forzosamente heredar á la tía María Josefa, que, aunque es beata y le deja parte de su caudal á la Iglesia, sin embargo, lo que queda para la sobrinita es para alegrar el corazón á cualquiera. ¡Qué haciendas! ¡los terrenos más ricos de la Isla! Bien: en segundo lugar...

—En segundo lugar...—volvió á interrumpir la condesa, echando á la espalda las apretadas trenzas con un movimiento de impaciencia, si no de enojo.

—¿Quieres dejarme concluir? Siéntate, y escúchame con cachaza... Tienes el genio como una pólvora... Con los doblones viene una cara como el sol. ¿Qué más puede apetecer un hombre?

—¡Pobre Luís si se casa con esa muchacha! ¿La ves que parece una agua mansa? Del agua mansa libreme Dios... Pero, hijo, nada hay que no se sepa por los criados.

—Ya se ve.

—Antonia tiene un genio endiablado, crucifica á pellizcos á la mulata que la sirve; y me consta que una vez, porque el calesero le dió una mala respuesta, lo mandó á uno de sus ingenios para que lo castigasen, y tal fué el castigo que pasó más de un mes en la enfermería... Y siempre con la sonrisa en los labios, enseñando los dientes... ¡Jesús! Dios nos libre.

—Vamos, mujer, no hables así de la que va á ser tu hija... Pues, como te iba diciendo...

—¡Hija mía! No lo permita Dios.

—Si vas á hacer caso de los chismes ¿á dónde vamos á parar? ¿Quién sabe lo que dirán de nosotros nuestros criados? Antonia tendrá su genio; pero también tiene Luisillo el suyo, y no le arriendo yo á ella la ganancia.

—¿Qué dices? Estás soñando. Luís es una malva, si señor; con toda su furia es una malva, que se dejará dominar por una mujer de los humos de Antonia... Ya lo verás.

—Ya lo veremos. Pero vamos al asunto. Ya sabes que hace fecha estoy tratando de llevar á cabo este negocio, y sabes tú también la rehacio que ha andado siempre Luis.

—Por fortuna.

—¡Qué fortuna ni qué cuerno!... Por desgracia. Yo he estado velando con ojos de lince, siguiéndole las pisadas, y lo mismo han hecho por encargo mío, el dómine y Cayetano; pero nada, no hemos podido dar con la pista de su resistencia á obsequiar á la Antonia.

—Aversión natural.

—Tienes los cascotes de calabaza, mujer. ¡Qué aversión de mis culpas! Qué chico deja de correr tras una buena moza? Es preciso que no tenga gota de sangre en las venas. Yo he observado á Luisito en los bailes, en el teatro, en todas partes, con el objeto de ver si notaba que se inclinase á alguna otra; pero no pude descubrir nada, y he llegado á barruntar, en resumidas cuentas, que este Luís, que es ladino, ha conocido que ella está enamorada de él.

—¡Vaya que si está! Eso lo ve un ciego.

—Y él quiere darle largas para dominarla mejor; pero, no sé, me parece que Luís no es para esas trazas. Por fin, hoy he llamado al chico á capítulo, y después de una hora larga de tira y afloja, me ha confiado que no tiene inconveniente en casarse con Antonia; pero él no está por casarse tan joven; quiere dejar pasar siquiera un par de años y gozar de la vida de soltero. ¡Cáspita! tiene razón. Yo no le dije que no; porque, por fin y postre, la muchacha está prendada de él. Luís me ha prometido ser más galante con ella en lo sucesivo; y, en prueba de ello salió, muy contento, con intención de ir á hacerle una visita.

(Continuará)

NOTAS Y NOTICIAS

El cometa Borelli ha sido fotografiado por los profesores del Observatorio Astronómico de Yale, pudiendo nuestros lectores admirar en esta página una reproducción de dicha fotografía, y darse cuenta de la posición del cometa fijándose en el otro grabado que acompañamos.

Tiene el cometa Borelli dos colas, como se puede ver en la fotografía, y se dirige rápidamente en dirección del sol. Cuando esté más próximo del astro rey, le separarán de éste 31.000.000 de millas. El día 27 de Agosto comenzó su receso, hasta desaparecer gradualmente.

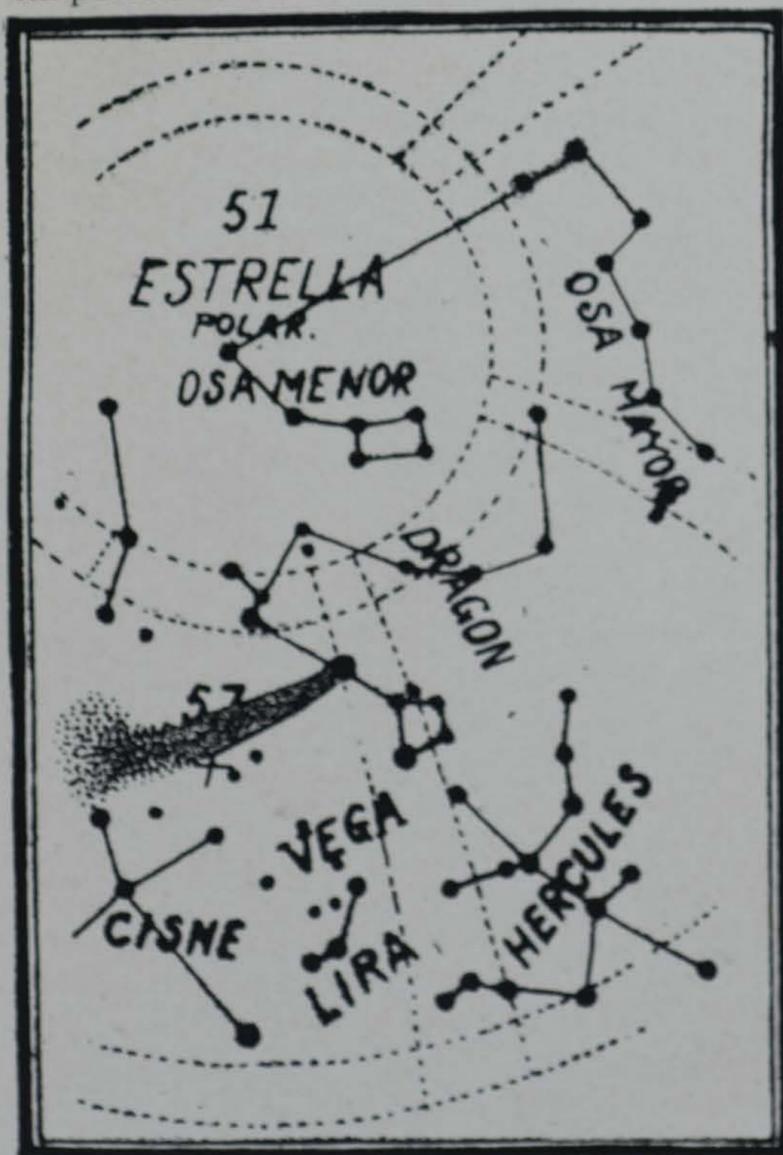
Observaciones espectroscópicas del cometa demuestran que una gran parte de su iluminación es debida al reflejo de la luz solar; en tanto que otros componentes ponen de manifiesto la presencia de carbono y nitrógeno.

La órbita del cometa ha sido estudiada por el profesor Perrine, quien afirma se mueve en una parábola. Es difícil hacer un dibujo mostrando la posición de la órbita del cometa con relación á la órbita de la tierra, por la razón de que el plano de la primera hace casi un ángulo recto con la segunda.

La relación de los cometas con los demás astros, así como su origen, historia y desenvolvimiento, son cosas que todavía no ha podido resolver la ciencia del hombre.



FOTOGRAFÍA DEL COMETA BORELLI



SITUACIÓN DEL COMETA BORELLI

Indudablemente, los astros más simpáticos son los cometas.

Tienen algo de bohemios... celestes. Son los errantes, los vagamundos, los aventureros de las regiones siderales.

Aman demasiado la libertad para concretarse á la vida monótona de los sistemas solares. En vez de dar vueltas alrededor de un sol que calienta, pero que sujeta, prefieren pasar por las miserias de una vida errante, achicharrándose unas veces y helándose otras, pero gozando siempre de independencia.

¡Cuántos planetas arrogantes y modestos satélites no envidiarán la suerte de los libérrimos cometas!

La Sociedad del Vedado cuenta ya con su Directiva de Honor, que forman las siguientes señoritas:

Presidenta: señorita María Bernal.

Vicepresidenta: señorita Magdalena Hernández.

Directora: señorita "Tutuya" Barrera.

Vice: señorita Brígida Adán.

Secretaria: señorita Carmela Rodrigo.

Vice: señorita "Cheche" Guilló.

Tesorera: señorita Angélica del Barrio.

Vice: señorita Zenaida Mora.

Vocales: Luz María Adán, Joaquina Menéndez, Caridad del Barrio, María Hernández, Irene Rodríguez, Laura Reyneri, Dinorah Mora, Enriqueta López, Rosa María Andrea, Isabel Adán, "Nena" González,

Mercedes Vals, Amparo Belt, Adriana Billini, Mercedes Alhacete, Clara Davis, Amalia Toscano, Aurora del Campo, Julia Núñez y Julia Cordovés.

Mucho han de contribuir tan distinguidas señoritas al realce de la Sociedad del Vellido.

El actor cubano Pablo Pildaín, está haciendo una provechosa campaña dramática dominical en el teatro Payret.

Por un lado los dramas sensacionales que allí se ponen y por otro la baratura de las localidades, contribuyen á que todos los domingos se llene el bonito coliseo.

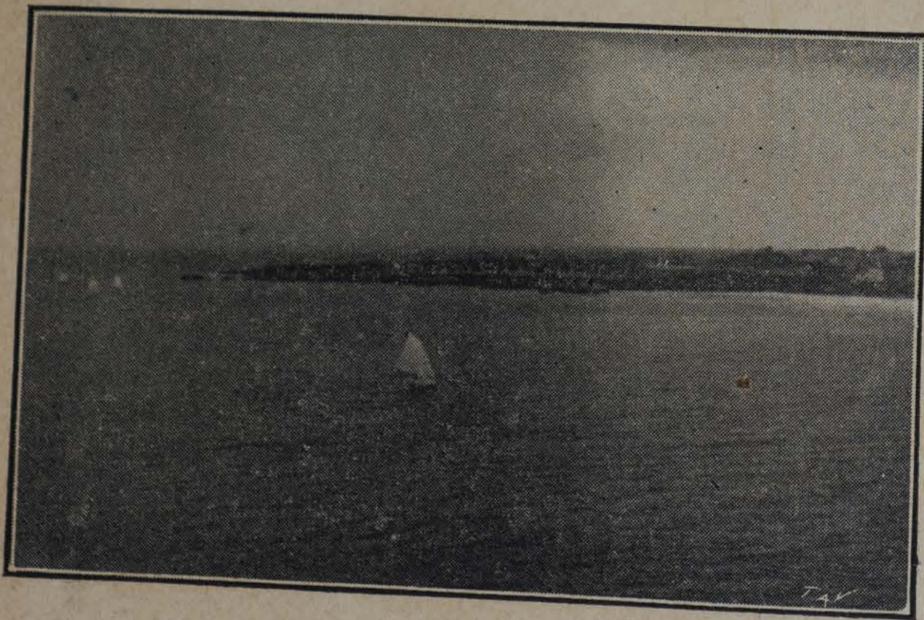
Además, Pildaín tiene arresos gallardos de artista, y está regularmente secundado por las otras partes de la compañía.

Nos alegramos de que el público premie los esfuerzos del veterano actor.

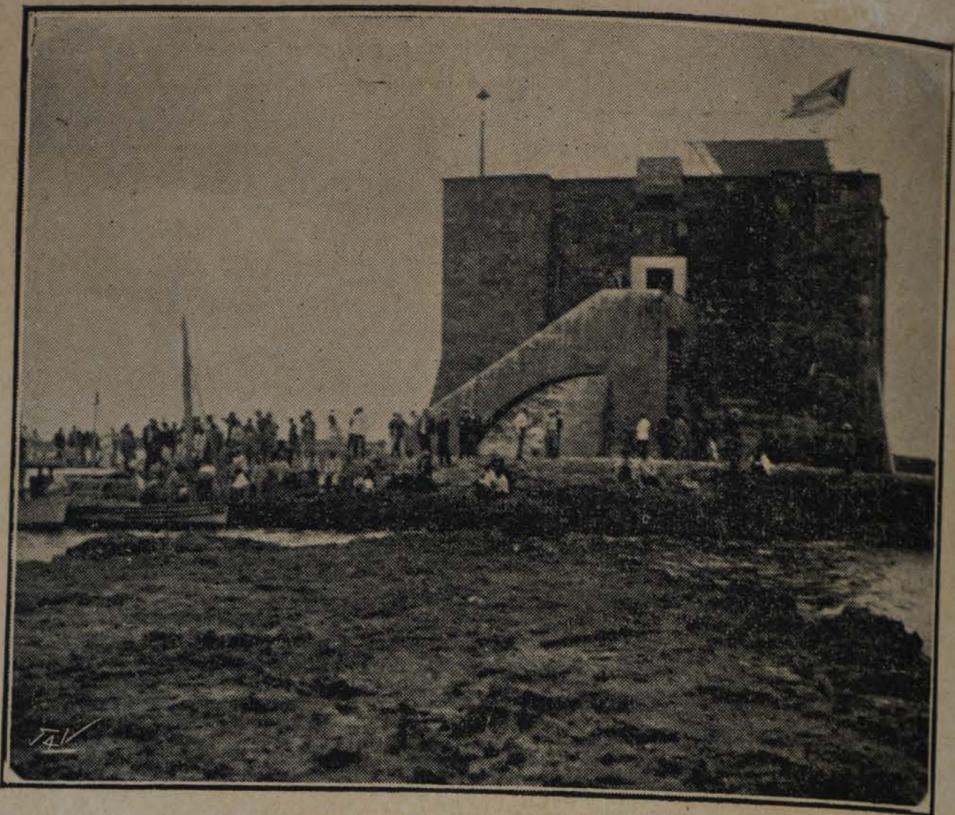
El Sr. Jorge Mortón, dueño de la "Librería Nueva" sita en Dragones, frente al Teatro Martí, nos ha obsequiado con un ejemplar de la novela *El Abate Constantino*, escrita por Ludovic Halévy, de la Academia Francesa.

La obra está muy bien presentada tipográficamente, é ilustrada con profusión de artísticos grabados. En cuanto á su valor literario, bastará para apreciarlo la firma del autor. Exenta de psicologismo y aun de grandes pasiones, cautiva no obstante por lo sencillo de su argumento y lo bello de su relación.

La Habana cuenta con una nueva Asociación. Titúlase el "Almendares Yacht Club".



REGATA EN LA CHORRERA. EL BOTE VENCEDOR DENTRO DE LA ZONA DE LA LLUVIA.—(Fot. Mestre y Montejo)



CASTILLO DE LA CHORRERA DONDE ESTÁ INSTALADO EL "ALMENDARES YACHT CLUB", EL DÍA DE LAS REGATAS.—(Fot. Mestre y Montejo)

El domingo pasado celebró su inauguración con una regata á la vela y al remo.

Hacia falta en la Habana una asociación de ese género, que contribuyera al noble deporte náutico.

El "Círculo de Bellas Artes de la Habana" ha abierto un concurso de carteles artísticos anunciadores, de la Exposición que piensa celebrar, cuyas bases son las siguientes, según nota que nos facilita el Secretario de dicha Asociación:

1º Los carteles tendrán un tamaño máximo de un metro por sesenta y cinco centímetros, pudiendo ser apaisados.

2º El asunto será de libre elección y original.

3º Se emplearán tres colores además del negro.

4º El plazo de admisión será de 20 días á contar desde la publicación de esta convocatoria.

5º El cartel elegido por el Jurado, lo mismo que los restantes, será propiedad del Círculo con destino á formar parte de su museo artístico.

6º El cartel deberá llevar la siguiente letra: "Círculo de Bellas Artes de la Habana. Exposición Venta"

7º El Jurado para este concurso será nombrado por la Directiva del Círculo.

Los originales deberán ser entregados al Secretario del Círculo, mediante recibo del mismo en Obispo 79, establecimiento de materiales artísticos y fotográficos del señor Manuel Cibrián.

